REVISTA **RED** pensar

Biofranciscanismo: camino hacia los procesos de Autosanación *Biofranciscanism: a path towards self-healing processes*

Marcela Ramírez Saborío y Marco Vinicio Umaña Juárez

Revista REDpensar, volumen 7, número 1, Enero-Junio 2018
ISSNe: 2215-5384

Revelando otras prácticas 2
Recibido: 03 de diciembre, 2018
Aceptado: 17 de diciembre, 2018

DOI: 10.31906/redpensar.v7i1.164

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Biofranciscanismo: camino hacia los procesos de Autosanación

Biofranciscanism: a path towards self-healing processes

Marcela Ramírez Saborío ¹ / Marco Vinicio Umaña Juárez ²

Resumen

Este artículo corresponde a la vinculación de dos almas, a través de experiencias de aprendizaje que han apasionado e impactado en la investigación doctoral de la Universidad La Salle, desde el Biofranciscanismo como clave epistemológica que se armoniza con los procesos de autosanación. Esta dinámica, conlleva a transformaciones que atañen a la vida como formas de aprendizaje en constante diálogo. Dialogamos con algunos autores principales como Denisse Najmanovich, Raimon Panikkar, Fritjof Capra y Humberto Maturana. Por lo tanto, nuestra propuesta epistémica, consistirá en brindar nuevos caminos vitales con el fin de descubrir la autosanación.

Palabras Clave: BIOFRANCISCANISMO, AUTOSANACIÓN, CLAVE EPISTEMOLÓGICA, COMPLEJIDAD.

Abstract

This article corresponds to the connection of two souls through learning experiences that have impassioned and influenced the doctoral research of the Universidad de la Salle, from the Biofranciscanism as an epistemological key harmonizing with the processes of self-healing. This dynamic leads to transformations that relate to life as learning forms in constant dialogue. We spoke with some main authors such as Denisse Najmanovich, Raimon Panikkar, Fritjof Capra and Humberto Maturana. Therefore, our epistemic proposal will consist of providing new vital paths in order to discover self-healing.

Keywords: BIOFRANCISCANISM, SELF-HEALING, EPISTEMOLOGICAL KEY, COMPLEXITY.

1. Máster en Psicología Educativa. Licenciada en Psicología Clínica. Estudiante del Doctorado en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica de la Universidad De La Salle. Correo electrónico: marcelars@hotmail.com

2. Magíster en Psicopedagogía. Licenciado en Teología. Estudiante del Doctorado en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica de la Universidad De La Salle. Correo electrónico: fraymarco@gmail.com

Introducción

A partir de la experiencia compartida en nuestro proceso de investigación, sentimos la necesidad de vincular nuestros aprendizajes, delimitados en el Biofranciscanismo y la autosanación. En este punto se debe tener presente que en relación con los temas sobre el que se ocupa este escrito, no se cuenta con artículos que los relacionen entre sí, lo cual permite reconocer que existe un vacío importante en lo que al Biofranciscanismo y la autosanación se refieren, bajo el enfoque de la complejidad. De ahí que, pensar el Biofranciscanismo como experiencia vital entramada con nuestro universo³, conlleva a un acto sublime y sagrado, que entra en diálogo con los procesos de autosanación, comprendidos como la armonización integral del ser.

Pareciera que en la actualidad existe poca consciencia acerca de la necesidad de vivenciar procesos trascendentales en comunión con lo que somos y nos rodea. Luego, el ser humano evita sentirse protagonista de transformaciones vitales porque lo compromete a generar constantes conversiones, que lo responsabilizan con su ser interno y su modo de relacionarse con los demás. Por eso, es esencial comprender la relación que tiene el Biofranciscanismo como clave epistemológica de mediación para el logro de procesos de autosanación.

Por último, es necesaria una reflexión a profundidad en cuanto a lo propuesto, a través de la cual se hace significativo el corazón para que estimule, motive y anime la búsqueda del sentido de la propia vida. También, que nos lleve al encuentro con la complejidad íntima de nuestro ser, para cuidar y preservar la vida de la madre-tierra, donde habitamos todos los seres vivos-creados; así como la posibilidad de abrir caminos que promuevan relaciones generadoras de paz, esperanza, justicia y amor.

Biofranciscanismo como clave epistemológica de la complejidad

¿Qué entendemos por “Biofranciscanismo”?

Acerca del Biofranciscanismo, se define como las distintas experiencias vitales que se desprenden de la persona de San Francisco de Asís⁴, en su vinculación de hermano y hermana con todos los organismos vivos e inertes. Esa experiencia vital va en función del respeto, la aceptación de la diversidad y del cuidado de las otras personas y la naturaleza.

Si el Biofranciscanismo es vida integral, acontece en lo que se denomina nicho vital, como dice Assmann (2002, pp. 23 y 36) “hablar hoy día de nichos vitales -y no hay vida sin ellos- significa hablar de ecologías cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimiento [...] No existe vida sin el nicho vital correspondiente”. Es esencial comprender estos procesos generadores de vida con experiencias

3. Por universo entendemos la creación única, singular y subjetiva de nuestro propio espacio-tiempo, donde se fluyen todas las relaciones vitales: lo que soy, lo que hago, mi forma de convivir, sentir y mirar el mundo.

4. San Francisco nació en Asís hacia el fin del año 1181 o comienzo del 1182. Llamábase su madre Pica, y Pietro Bernardone su padre. En 1206 se entrega totalmente al servicio de Dios y renuncia a la herencia paterna para llevar durante dos años una vida eremítica, dedicado a reparar las iglesias de San Damián, San Pedro y Santa María de los Ángeles, capilla esta última donde, a fines del 1208 o comienzos del 1209, comprende plenamente su vocación. Por este título la humilde capilla ha merecido ser considerada como cuna de la Orden de Frailes Menores. Italia fue el primer teatro del cielo de San Francisco; Italia y especialmente Umbría, teniendo como centro a Rivo Torto, que bien pronto, Francisco y sus discípulos, abandonaron para instalarse en Santa María de los Ángeles. Esta capilla es llamada también la Porciúncula. Al atardecer del sábado 3 de octubre de 1226, sintió los primeros abrazos de la muerte, y después de entonar el Salmo *Voce mea ad Dominum clamavi* se hizo colocar nuevamente en el desnudo suelo delante de todos los frailes reunidos, y mientras a petición suya se leía el Capítulo 13 del Evangelio de San Juan: *Antes de la fiesta de la Pascua*, el fiel amante de la pobreza entregó su alma a Dios.

hacia adentro, contemplando nuestra propia humanidad e interdependencia con el propio ser, para estar y provocar sentires de bienestar integral, los cuales desembocan en aprendizajes.

A partir de la definición ofrecida, se deduce que la vida del ser humano se encuentra sobre la base de este atributo: el placer, pues si la vida se experimenta a través de todos los sentidos, entonces las personas están constituidas por él, subrayando el acento de la consciencia. Aunado a esto, Maturana (2002) ofrece un elemento para esa definición, pues dice que:

El placer está en llevar a cabo una actividad sin ningún esfuerzo, y uno lleva a cabo una actividad sin ningún esfuerzo sólo cuando uno está jugando, en la inocencia de simplemente ser lo que se es en el instante en que se es. (p.280)

Miradas desde la complejidad

A partir del descubrimiento de las necesidades latentes, la experiencia de autosanación puede ayudarnos a ser más responsables con el propio proceso de convivencia con los demás, que en San Francisco de Asís corresponde a la actitud de hermandad universal. De ahí, surge la necesidad de convertirnos en personas más conscientes y comprometidas con el universo, lo que lleva a cuestionarnos las relaciones que establecemos con los diversos organismos vivos.

René Descartes, quien sostuvo en su particular pensamiento, la reducción del ser humano a una máquina, cuyas posibilidades no le permitían trascender su condición de «partes separadas» entre sí.

Descartes basaba su visión de la naturaleza en una división fundamental de la misma en dos reinos separados e independientes: el reino de la mente y el reino de la materia. El universo material era una máquina, y nada más que eso. La naturaleza obraba de acuerdo con unas leyes mecánicas, y en el mundo material todo podía explicarse en función de la disposición y el movimiento de sus partes. Descartes extendía esta visión mecanicista de la materia a los organismos vivos. Las plantas y los animales se consideraban simplemente como máquinas; los seres humanos estaban habitados por un alma racional, pero el cuerpo humano no se distinguía de un animal-máquina”. (Capra, citado por Dossey, 1999, p. 11)

El paradigma de la simplicidad o mecanicista “puede ser explicado por el funcionamiento de sus partes componentes y por las fuerzas mecánicas que relaciona esas partes entre sí pero sin modificarlas cuantitativamente” (Najmanovich, 2001, p.4). Estamos frente a una vivencia, determinista, sin que exista la posibilidad de cambio, creatividad, autenticidad y conversión.

Asimismo, todo aquello que no se ajuste, adapte o adecue a su planteamiento cartesiano es rechazado, porque no tiene la capacidad de ampliar horizontes y ver desde otros ángulos, ni expandir la mirada. La simplicidad nos ha ayudado y servido para sobrevivir en algunos momentos de la misma historia de la vida. ¿Somos conscientes de lo que implica abandonar esa visión y lanzarnos a un encuentro complejo con nuestro universo? La pregunta nos lleva a inquietarnos para abordar de otra manera nuestra propia existencia.

Sin embargo, debemos tomar en cuenta que se ha institucionalizado en muchos escenarios una mirada que nos aísla, remarca un individualismo exacerbado, y refuerza el egocentrismo. Así mismo, tiende a prevalecer el ensimismamiento: una visión atomista y mecánica del universo del ser humano y el conocimiento (Najmanovich, 2005).

De acuerdo con este hallazgo, los autores Jiménez, Montero, Ramírez, Seco, Umaña y Vega (2018, p.15), plantean en su tesis “Viviendo la Otredad en la comunidad de Vida de Mahayana” algunas implicaciones de esa visión mecanicista y la cual sigue presente en el mundo actual, mismas que resuenan al interior de cada uno, una de nosotros, nosotras:

- El aprendizaje de este sentido individualista, a su vez, origina un gran vacío existencial, en palabras de Boff (2004, p.4) “ha acarreado un espantoso vacío existencial, ha provocado una devastadora destrucción del sentido cordial de las cosas y ha ocasionado una inmensa devastación de la naturaleza”.
- La idea de la prosperidad material como un sueño, el símbolo de la felicidad, provoca que las sociedades vivan por medio de una ética del mercado, en otras palabras, el valor supremo es el dinero.
- Se olvida, por tanto, que aprendemos por medio del encuentro con las demás personas, con el mundo y el cosmos. De esta manera, el paradigma mecanicista no reconoce que el aprendizaje y la vida surgen de la vinculación, interdependencia y la cooperación, como seres entramados que se afectan mutuamente.

Hinkelammert (2015) al respecto menciona

Si bien la ética del bien común surge en una relación de conflicto con el sistema -el cual se constituye por medio del cálculo del interés propio-, ella tiene que ser una ética de equilibrio y no de eliminación del otro polo del conflicto. (p.34)

Las generaciones del siglo XXI contamos con recursos como posiblemente en ninguna otra época, para que las crisis que generan los cambios o a la inversa, no dominan la existencia y la experiencia humana, sino que únicamente sean oportunidades que nos son ofrecidas. Parafraseando a Capra (1992, p.29) crisis y cambios promovidos por la ciencia y la tecnología, pueden generar resultados altamente peligrosos porque perjudican al ser integral ya que atentan contra la ecología.

De una u otra manera, crisis y cambios desestabilizan la realidad, por su parte las personas se colocan frente a la iniciativa de crear nuevos espacios vitales y a la apertura de escenarios que llevan a actuar como lo propone Racionero (1994):

Veo que el nuevo paradigma o la conciencia ecológica son fenómenos que se han de enraizar en un cambio de valores y de mentalidad. Es un cambio profundo de actitud, no es superficial, no es cambiar la forma. Por eso se habla del nuevo paradigma, porque supone una visión del mundo distinta. (p.15)

Las mayores crisis y cambios llevan el acento peyorativo porque, según Capra (1992) en el prólogo de su libro *El punto crucial*, la crisis afecta la salud y el sustento, la calidad del medio ambiente, las relaciones interpersonales, la economía, la política, la tecnología y el espíritu. Se puede decir que estamos frente a una afectación masificada, que necesariamente debe lanzarnos a la generación de procesos transformadores desde el orden ecológico-integral, a través de los cuales podamos afirmar que “la conciencia ecológica surgirá sólo cuando conjugemos nuestros conocimientos racionales con la intuición de la naturaleza no lineal de nuestro entorno” (Capra, 1992, p.22).

En la actualidad, a diferencia otrora, donde parece ser que el tiempo va mucho más acelerado, la dinámica de transformación está siendo más necesaria. La invasión recibida por parte del sistema tradicional mecanicista, originado por las ideas de René Descartes, ha convertido la experiencia humana y está proyectada en su entorno relacional, en una fuente de explotación desmedida. Es así como el egoísmo, el poder y el autoritarismo, la destrucción y la auto-destrucción, asumen una postura limitadísima de todo lo que tenga vida para fragmentarlo, y “[...] reducir los fenómenos complejos a sus partes constitutivas para lograr entenderlos” (Capra, 1992, p.30).

De esta forma, la fragmentación se comprende como la desvinculación de procesos vitales y de relaciones consigo mismo y con el Universo. “El universo ya no es una máquina compuesta de

una cantidad de objetos separados, sino una unidad indivisible y armoniosa, una red de relaciones dinámicas de la cual el observador y su conciencia forman parte esencial” (Capra, 1992, p.25).

Por lo tanto, desde estas miradas complejas, el Biofranciscanismo como armonización se convierte en una clave epistemológica cada vez más vinculante para encontrarse en la búsqueda de procesos vitales que conduzcan al reconocimiento de la individualidad, que a su vez permite experiencias de autosanación. Esta interrelación permite que la persona, en sus múltiples vinculaciones, alcance una integración armoniosa con la vida.

La necesidad de la autosanación

Comprendemos la autosanación como la íntima transformación de sí mismo, que despierta estados de conciencia para iniciar procesos de armonización. También se comprende como profundas expresiones inseparables con nuestro ser, en conexión permanente con el todo, que es fuente de energía y vida.

La autosanación conlleva a una comunicación con nuestra propia densidad espiritual, creando nuevos sentidos y significados en el vivir y convivir. Dentro de una dinámica compleja y entramada se establecen estas conexiones que generan y dan vida, siendo así la autosanación un proceso activo de alumbramiento.

Por lo tanto, la necesidad consiste en vincularnos afectiva y armoniosamente con nuestro ser biopsicoespiritual, promoviendo la autosanación como proceso coherente con la transformación vital, en relación permanente con el Universo. Es así como, cada célula de nuestro ser se activa permanentemente en un proceso natural de crearnos y recrearnos. Najmanovich (2005) expresa

Aprehendemos el mundo de los encuentros y vamos configurándolo en el flujo de la vida. Esta actividad genera «configuraciones dinámicas» que no son «recortes» de una realidad previa, sino producciones interactivas. No son tampoco creaciones individuales, pues ninguna persona ha aprendido aisladamente, sino que su capacidad cognitiva se ha ido desarrollando en la trama cognitiva, moldeada por el lenguaje, ambiente y las formas de saber-hacer de su cultura. (p.3)

Armonización vinculante del Biofranciscanismo y la autosanación

“No soy un mecanismo, una suma de varias secciones y no se debe a que el mecanismo no funcione bien el hecho de que estoy enfermo. Estoy enfermo debido a heridas en el alma, en el profundo ego emocional, y las heridas del alma tardan en curar mucho, muchísimo tiempo, solo el tiempo puede ayudar y la paciencia y un cierto arrepentimiento difícil y prolongado, un difícil arrepentimiento, el darse cuenta del error de la vida, y liberarse de la interminable repetición de este error que la mayoría de la humanidad ha optado por santificar”.

D. H. Lawrence (citado por Zohar, 2002, p. 44)

Las experiencias de crecimiento desde el Biofranciscanismo y la Autosanación han sido fragmentadas, reduciendo especialmente el contacto con todo lo que nos rodea. Tendremos que resignificar la armonización con el Universo y por medio de este que se dignifique a la persona. De esta manera honramos a nuestros semejantes que tienen un rostro particular reflejando la preocupación y ocupación por el autocuidado, la autoorganización para una convivencia más sana, estrecha e íntima, como dice el Papa Francisco (2015) “[...] la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos” (párr.93).

Estamos frente a la necesidad de mirarnos con profundidad, amorosidad, cuidado esencial, sensibilidad y conciencia para reconocernos tal cual somos y aceptarnos, con el fin de abrirnos a la experiencia de una mirada acogedora, pacificadora, cercana y auténtica en relación con la convivencia, así como sus diferentes formas de sobrellevar la vida, experimentar la cotidianidad.

Desde estas miradas es importante comprender la vinculación entre las experiencias del Biofranciscanismo y la autosanación. Para aproximarnos a esta vinculación proponemos un itinerario que sea recorrido sobre las raíces que entran en estos procesos vitales, las cuales se interpenetran recíprocamente para brindar distintos nuevos caminos. De ahí que, al sentirse admirado de su existencia en un encuentro con el Universo, anima a reconocer-se vitalmente y a reconocer la vida de las otras personas, que tienen lugar en la convivencia humana y en lo que nos hace ser “[...] la clase de seres que somos” (Maturana y Varela, 1998, p.32)

Por ello, los seres se encuentran en una íntima transformación de sí mismos, que despiertan estados de conciencia para iniciar los procesos de autosanación, que permiten las conexiones de armonía con nuestro ser en conexión permanente con el todo. Desde esta dimensión compleja y ecológica, podemos reestablecer nuevas relaciones cognitivas que han sido mutiladas y han separado nuestro cuerpo, mente y espíritu de la energía creadora de vida; por lo tanto, urge educar para la solidaridad, la vida y el amor, para nuestra propia transformación como organismos vivos en comunión con el Universo.

Esta conexión profunda desde la multidimensionalidad implica una nueva forma de ver, sentir, ser y actuar con la red de fenómenos implicados en la vida; condición interna que lleva consigo la autosanación, propia en un proceso de transformación, que emerge casi instantáneamente y que se encuentra implícita en el cambio impostergable de un proceso, como el planteado desde el Biofranciscanismo. Además, es importante ser conscientes de que somos parte y protagonistas de nuestra propia transformación, respondiendo a ese cambio desde una nueva experiencia plurisensorial, de un proceso interconectado que implica el encuentro humano con la vida. De esta forma, Najmanovich manifiesta que el pensar-crear-habitar-promover una ética, estética y política de la indagación y el pensamiento complejo, son capaces de hacer lugar a la diversidad y a la dinámica de la experiencia humana.

Por tanto, surge la necesidad de un entramado de conocimientos, que desde la dinámica humana y relacional iluminen nuevas experiencias transformadoras. La vivencia del Biofranciscanismo nos vincula con la vida y el encuentro profundo con lo que nos otorga sentido y significado, posibilitando procesos de sanación; de ahí que Maldonado (2017, p.16) destaca la importancia de “concebir nuevos mundos, nuevas realidades, nuevas formas de ser de las cosas, en fin, explorar, anticipar lo que aún no ha llegado, proyectar lo que es en otros modos posibles”.

El Biofranciscanismo y la autosanación, no se pueden desligar porque son inherentes a la vida, por lo tanto, son procesos de aprendizaje que conllevan a transformaciones constantes y permanentes. Assmann (2002) externa que el aprendizaje es connatural a la persona, siendo que:

Sólo se puede hablar de aprendizaje cuando la conducta aumenta de modo manifiesto la eficacia con que se procesa la información de modo que se alcancen los estados deseados, se eviten los errores, o una parte del entorno pase a ser controlada. (p.127)

El Biofranciscanismo y la autosanación, son procesos de aprendizaje esenciales, ya que son generadores de vida, que facilitan la comprensión de las experiencias internas, contemplando nuestra propia humanidad e interdependencia con el propio ser, para estar y provocar sentires de bienestar integral. Según Assmann (2002), la vida sólo tiene vigencia mientras sea un proceso de aprendizaje, tal y como se ha venido planteando, ya que no se puede separar el vivir del aprender, pues se desarrollan como procesos unificados. Por eso, para el ser humano, no aprender significa no sobrevivir.

Nuevos caminos vitales

Nos permitimos establecer algunas miradas alternativas para vivenciar los procesos de Biofranciscanismo y autosanación, que faciliten el diálogo interno como un camino vital para ser conscientes de nuestra realidad, en interacción con el Universo, promoviendo nuevas formas de pensar, sentir, hacer, vivir y convivir.

Además del diálogo interno, consideramos como otra mirada alternativa la interconexión comunitaria, comprendida como la capacidad natural de vincularnos a partir de las diferentes conexiones entre la diversidad de los seres vivos e inertes, que comparten el mismo Universo. Frente a esto Panikkar (1999) citado por Pérez (2008), afirma:

Pero el ser humano lo es en comunidad, una comunidad que no se limita a sus semejantes, sino que es igualmente cósmico. El hombre forma parte integrante y constitutiva del cosmos. Por eso, la naturaleza es uno de los lugares en donde el ser humano corriente puede encontrarse más profundamente con el misterio divino. (p.152)

Asimismo, en cuanto alcanzamos mayores niveles de diálogo interno y somos conscientes de nuestra interconexión comunitaria, se generan experiencias armoniosas, como claves esenciales para abrir nuevos caminos vitales, entendidos como una cualidad fundamental en el desarrollo de toda convivencia.

Otro de los pilares es el cuidado desde nuestras relaciones de amor. El cuidado lo comprendemos a partir de la definición que ofrece Boff (2012, p.29), quien sostiene que “cuidar del ser es la gran tarea de la vida [...] cuidar y ser cuidado [...] amar y ser amado”. Asimismo, el amor es la fuerza que nos vincula y conecta con el tú.

Pérez (2008) citando a Panikkar (1999) menciona

Quien no hace el descubrimiento del “tú” -que no puede hacerse sin pensamiento, sin amor y sin acción- pierde la oportunidad de hacer la experiencia divina. Este tú (el pobre, el compañero, el amigo e, incluso, el enemigo) es “el salto o la trascendencia que no rompe la inmanencia”. (p.143)

A partir de estos caminos vitales queremos entrelazar el Biofranciscanismo y los procesos de autosanación, que nos conducen a una transformación permanente para crearnos y recrearnos. De ahí que, en la vivencia de dichos caminos y la actitud de nuestras acciones como personas co-responsables del cuidado del Universo, se nos invita a mirar con otros ojos.

Por lo tanto, en la medida en que se puedan interiorizar las experiencias vitales y comprender las relaciones entre el Biofranciscanismo y la autosanación desde una relación sana, estrecha e íntima con el ser integral y el entorno, alcanzaremos estados de armonización en beneficio común.

Colores vitales para la transformación

Los procesos transformadores que atañen al Ser, desde la mirada compleja, han facilitado la creación de un tejido desde nuevos caminos en relación con los espacios vitales en que se vinculan. A ese propósito Morin (1997) afirma,

[...] un tejido (complexus: lo que este tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos e inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. (p.17)

De esta forma, emerge un entramado de nuestro ser en la dinámica humana y relacional hacia nuevas experiencias, que nos permiten crear la metáfora de colores vitales para la transformación. Por ello, para pintar la vida se requiere de vínculos sinérgicos, donde exista una real compenetración y sincronicidad entre todos los pintores con sus diferentes colores y pinceles, cada uno poniéndole su matiz como buen artista con “amor auténtico” e “inteligencia creativa” (Bohm, 1994, p.87).

Desde hace mucho tiempo la mayoría de las personas artistas en pintura, especialmente las que por naturaleza tienen raciocinio, no son capaces de tener clara conciencia de ello, pues, como se mencionó en miradas desde la complejidad, cada una ha preferido pintar de manera desvinculada y desinteresada por unir colores. Al respecto Capra (1992, p.48) nos exhorta cuando afirma que “[...] las correlaciones y las interacciones de las partes de la unidad son más importantes que las partes mismas”.

Toda esta vivencia nos lleva a resignificar nuestra forma de convivir, por lo tanto, al uso de nuevos colores que permitirán aprehender desde el Biofranciscanismo lo profundo del ser que nos hace encarnar la propia existencia, nos motiva a la identificación y el reconocimiento con los procesos de autosanación. Esta interrelación vital, desde nuestro ser integral, siempre será permanente y fluida, propiciando condiciones hacia la búsqueda con el diálogo interno, la interconexión comunitaria, las experiencias armoniosas y el cuidado desde nuestras relaciones de amor, que estimulan el enmarañamiento entre el Biofranciscanismo y la autosanación.

A su vez, esto nos ayuda a la identificación con nuevos modos de percibir y sentir, facilitando niveles de conciencia profundos hacia escenarios alternativos, donde el corazón motive y anime la propia vida; así como la facilitación de procesos vitales inherentes al Biofranciscanismo y la autosanación, basados en relaciones generadoras de paz, esperanza, justicia y amor.

Por todo lo anterior, cada encuentro desde el Biofranciscanismo como camino hacia los procesos de autosanación, conlleva a la decisión permanente de buscarnos, conocernos y descubrirnos desde nuevas miradas que posibiliten la armonización de nuestro ser, coherente con la vida y con el Universo.

Referencias Bibliográficas

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación*. Hacia una sociedad aprendiente. Madrid, España: Narcea S.A. Ediciones.
- Bohm, D. (1994). Antropología: el largo camino de la especie humana. En *Nueva Conciencia* (pp.87-88). Madrid, España: Editorial Integral.
- Boff, L. (2004). *La ética planetaria. Para un consenso mínimo entre los humanos*. México, México: Ediciones Dabar, S.A.
- Boff, L. (2006). *Una ética de la Madre Tierra*. Misión Técnica Alemana, GIZ Guatemala.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Boff, L. y Hathaway, M. (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel S.A.
- Capra, F. (2015). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. IV Edición.
- Dossey, L. (1999). *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Gutiérrez, F. y Prado, C. (2004). *Germinando humanidad: Pedagogía del Aprendizaje*. Guatemala: Save the children – Noruega.
- Gutiérrez, F. y Prado, C. (2015). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. San José, Costa Rica: De La Salle Ediciones.
- Hinkelammert, F. (2015). *Solidaridad o suicidio colectivo (2da ed.)*. San José, Costa Rica: Ambientico-ediciones.

- Jiménez, A., Montero, A., Ramírez, M., Seco, B., Umaña, M., y Vega, J. (2018). *Viviendo la Otredad en la Comunidad de Vida Mahayana*. [Tesis Doctoral]. Universidad La Salle, San José Costa Rica.
- Maldonado, C. (2017). *Pensar lógicas no clásicas*. Bogotá, Colombia: Universidad El Bosque.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la Convivencia*. Santiago de Chile, Chile: Dolmen Ediciones, S.A.
- Maturana, H. (2008). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Maturana, H., y Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos. Autopoiésis: la organización de lo vivo*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid.
- Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 6(14), 106-111.
- Najmanovich, D. (2005). Estética del pensamiento complejo. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 1(2), 19-42.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Papa Francisco. (24 de mayo de 2015). *Carta encíclica Laudato Si del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado desde <https://bit.ly/1MNR5s1>
- Panikkar, R. (1999). *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Payán, J. (2000) *Lánzate al vacío. Se extenderán tus alas*. Editorial Mc. Graw Hill. Bogotá, Colombia.
- Pérez, V. (2008). *Dios, Hombre, Mundo: La trinidad en Raimon Panikkar*. Barcelona, España: Herder Editorial, S.L.
- Racionero, L. (1994). Espiritualidad y Ecología. En *Nueva Conciencia* (p.15). Madrid, España: Editorial Integral.
- Varela, F. (2002). *El Fenómeno de la Vida*. Santiago, Chile: Domen Ediciones.
- Zohar, D. (2002). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona, España: Litografía Rosés S. A.